

LÍRICA POPULAR / LÍRICA TRADICIONAL

Lecciones en homenaje
a Don Emilio García Gómez

Edición de
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ



UNIVERSIDAD
de SEVILLA



FUNDACION MACHADO

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	9
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ	
<i>Evocación de Emilio García Gómez: sus estudios sobre lírica medieval</i>	13
FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA	
<i>Las jarchas mozárabes y la tradición lírica románica</i>	27
ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES	
<i>La jarcha y su melodía</i>	55
RODRIGO DE ZAYAS	
<i>El crisol poético de la tradición: la cantiga de amigo</i>	73
PILAR LORENZO GRADÍN	
<i>Poesía culta y lírica tradicional</i>	99
CARLOS ALVAR	
<i>Poesía tradicional, ecdótica e historia literaria</i>	113
VICENÇ BELTRAN	
<i>Francisco Salinas y la canción popular del siglo XVI</i>	137
JOSÉ M ^a ALÍN	
<i>Símbolos naturales en las viejas canciones populares hispánicas</i>	159
MARGIT FRENK	
<i>Reliquias de cantigas paralelísticas de amigo y de villancicos glosados en la tradición oral moderna</i>	183
JOSÉ MANUEL PEDROSA	
<i>El carbonero. Ejemplo de canción en serie abierta de la lírica popular moderna</i>	217
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ	
<i>Apéndice. La seguidilla. Trayectoria histórica de una forma poética popular</i>	257
LOUDES PASTOR PÉREZ	
<i>Bibliografía</i>	275
ANTONIO JOSÉ PÉREZ CASTELLANO	
<i>Índice de primeros versos</i>	289
ANTONIO JOSÉ PÉREZ CASTELLANO	

PRESENTACIÓN

Pocos días antes de llegar a cumplir sus noventa años, el 31 de mayo de 1995, moría en Madrid don Emilio García Gómez, Conde de los Alijares. Había nacido en junio de 1905. Don Emilio ha sido uno de los más eminentes arabistas en la filología de España, de talla y reconocimiento internacionales. En la estela de don Julián Ribera y discípulo directo de don Miguel Asín, se ha convertido, a lo largo de una buena parte del siglo XX, en maestro de numerosos arabistas españoles y extranjeros. Por formación, concepción estética y sintonía de gustos poéticos, perteneció al grupo de escritores que formaron la extraordinaria generación del 27. Catedrático de la Universidad de Granada, en 1930, pasó en 1935 a la de Madrid, desempeñando en la capital cargos de alta responsabilidad académica y puestos destacados en el mundo de la investigación filológica; miembro de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua, ha sido director de la primera docta casa en sus últimos años de vida, desde que fuera nombrado en 1989. Dedicó gran parte de sus entusiasmos a atender a la publicación de la revista *Al-Andalus*, órgano preferente del arabismo científico español, ocupando su dirección a lo largo de muchos años, tiempo en el que la revista alcanzó su más alto prestigio. Dirigió también la Escuela de Estudios Árabes de Madrid, y durante más de una década (de 1958 a 1969) tuvo delicados encargos diplomáticos en representación del Estado español en varios países árabes.

Sus múltiples trabajos han iluminado amplias y muy variadas zonas de la cultura árabe en la Península, y en magníficas traducciones al español ha acercado a lectores no especializados una parte notable de la poesía arábigoandaluza o libros tan importantes como *El Collar de la paloma* (1952), que es uno de los más bellos tratados sobre el amor de toda la Edad Media, y que se sigue leyendo en la preciosa edición castellana que dejó, o la obra del poeta Ben Quzmán, contrapunto callejero de la exquisita poesía andalusí que había divulgado en adaptaciones anteriores. Con su obra ha aclarado aspectos que interesan de lleno a la literatura española, moviéndose con maestría en franjas colindantes de las filologías árabe y española, así en sus trabajos sobre las jarchas o en su teoría sobre la métrica española, que no llegó a desarrollar del todo.

La Universidad de Sevilla, como otras nacionales y extranjeras, quiso reconocer su magistral labor y le recibió en su claustro como *doctor honoris causa* en la primavera de 1984; en el acto solemne de su investidura, don Emilio leyó un primoroso discurso sobre Sevilla y su torre más emblemática. Años después, en 1989, se le otorgaba el Premio "Menéndez Pelayo" de Historia, y en 1992 el "Príncipe de Asturias" de Comunicación y Humanidades. España lo tenía ya entre sus intelectuales más eximios del siglo XX.

Meses después de su muerte, el Departamento de Literatura Española acordó celebrar un ciclo de conferencias en su homenaje, y la profesora Mercedes de los Reyes y yo mismo nos hicimos cargo de su programación y organización. En realidad fue el homenaje de la Facultad de Filología, ya que su Decano, el Dr. Jesús Díaz García, apoyó, desde sus comienzos, el proyecto y lo hizo suyo colaborando en su realización. Se diseñó -y así se llevó a cabo- como un curso en el que distintos especialistas dictaran sus lecciones sobre la lírica popular / lírica tradicional, a cuyo conocimiento García Gómez había contribuido de modo decisivo con sus traducciones y estudio de un buen número de jarchas insertadas en moaxajas árabes. El ciclo se celebró en marzo de 1996, y en él participaron los profesores cuyas lecciones ahora publicamos. Habíamos invitado también al profesor Antonio Sánchez Romeralo para que hablara del villancico, tema -como bien se sabe- preferido de sus trabajos, y aceptó muy gustoso, pero la muerte, producida meses antes de modo fulminante, nos impidió tenerlo entre nosotros. Quiero recordarlo ahora, en estas líneas prologales del homenaje en el que él no pudo participar, en reconocimiento de su sostenida labor, de modo especial, en los campos de la lírica y el romancero tradicionales, géneros sobre los que escribió siempre trabajos que destacan por el rigor de sus planteamientos, la riqueza de sus aportaciones y la finura de su crítica.

Conviene insistir en que los organizadores quisimos que estas colaboraciones se mantuvieran, en la medida de lo posible, dentro del marco y con los contenidos y métodos expositivos de lecciones universitarias, de modo que todo el ciclo presentara un recorrido que, sin dejar de ser riguroso, y en muchos casos con aportaciones nuevas, resultara altamente ilustrativo y orientador para los estudiantes, ya que para ellos estaba pensado preferentemente, aunque para lograr esto hubiera que exponer en algunos momentos cuestiones conocidas de sobra por los especialistas sobre el proceso que ha seguido la canción lírica desde las jarchas a los cantarcillos populares de nuestros días, atendiendo, de manera especial, a algunas de las complejas cuestiones que plantea género poético de tan larga vigencia en la Península y tan enraizado en la tradición poética del Occidente europeo.

El libro que ahora recoge aquel ciclo, así planteado y desarrollado, puede ser guía de referencia para los que se adentran en el estudio de esta clase de poesía, ya que en él encontrarán aspectos que le afectan desde las primeras manifestaciones conservadas, las jarchas, que son analizadas aquí formando parte de la tradición lírica románica (A. Galmés de Fuentes). Después de ésta, vienen varias lecciones que tratan sobre: la melodía de una de estas piecitas mozárabes conservada en el Quinientos (R. de Zayas); la configuración y temas de la cantiga de amigo, en la que cristaliza una rica tradición poética europea (P. Lorenzo Gradín); las relaciones de esta poesía popular con la culta en el Medioevo (C. Alvar); los problemas que plantea la edición de estos textos conservados, en su inmensa mayoría, en cancioneros, obras y publicaciones de los siglos áureos, o todo lo más en la segunda parte del XV (V. Beltran); la constatación del carácter popular de un buen número de cancioncillas del *corpus* conservado por Francisco Salinas en su *De musica libri septem* (J. M^a. Alín), y el estudio de algunos símbolos naturales de las canciones de amor que, aunque difíciles de interpretar hoy, eran de percepción mucho más accesible para el hombre del pasado, pues estos símbolos formaban parte de la constelación metafórica en la que el hombre -y especialmente la mujer- percibía en armoniosa relación su entorno natural y su mundo amoroso (M. Frenk). También la tradición moderna ha sido atendida en este ciclo con dos trabajos: en uno se rastrea con notable éxito la supervivencia formal de las cantigas paralelísticas de amigo y la permanencia de la configuración del villancico glosado antiguo en canciones que todavía se oyen en fiestas populares de algunos lugares de la Península (J. M^a. Pedrosa), y en otro se estudia un ejemplo de una canción en serie abierta de la lírica actual, con el uso de formas métricas de larga tradición y sus enclaves temáticos con la antigua (P. M. Piñero). Todo ello antecedido de una evocación de don Emilio García Gómez en la que se traza su retrato intelectual y su encuadre en las corrientes científicas y poéticas del siglo XX, al tiempo que se señalan sus aportaciones de más importancia para aclarar los problemas filológicos que preocuparon a los estudiosos de nuestro siglo (F. López Estrada). Para completar el recorrido que se hace del género, nos pareció bien añadir, en apéndice, un trabajo sobre la seguidilla, la forma popular métrica que marcó el paso de la tradición antigua a la moderna, y que no fue expuesto públicamente dentro del ciclo (L. Pastor). El volumen ha quedado enriquecido con una bibliografía general que recoge todos los trabajos que de lírica se citan en los estudios que aparecen en el libro, con el fin de evitar repeticiones de referencias que de modo frecuente se dan, y con el deseo de ofrecer al lector una relación bibliográfica fundamental de esta clase de poesía, cerrándose la obra con el índice de primeros versos de los poemitas citados (A. J. Pérez Castellano).

Queremos mostrar ahora nuestro agradecimiento a todos los compañeros que han colaborado en la celebración de este ciclo y en la preparación de este libro, de modo especial a Florencio Pavón, Secretario del Departamento, que ha realizado la mayor parte del trabajo de la preparación informática de los orígenes, para cuya revisión y unificación de criterios editoriales hemos recibido la ayuda de Mercedes de los Reyes.

En este homenaje a don Emilio García Gómez han colaborado con el Departamento de Literatura Española la Facultad de Filología y la Fundación Machado, que, con su patrocinio, unido al del Secretariado de Publicaciones de nuestra Universidad, han hecho posible su publicación. Por ello quiero manifestar en estas líneas de presentación nuestro más sincero agradecimiento, por tan decidido e importante apoyo, a quienes presiden estos centros.

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

Director del Departamento de Literatura Española.